LOS-GOZOS A NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES DE TORRE-CIUDAD

Porque vuestra gran piedad
siempre es amor y consuelo,
escuchadnos desde el Cielo,
Virgen de Torreciudad.

Sois la reina y la hermosura
cuyos pies el Ángel besa,
Trono de gloria, Princesa,
la llena de gracia y pura,
sois la Madre de ternura
de quien ha necesidad.

Escuchadnos desde el Cielo,
Virgen de Torreciudad.

Vuestra imagen peregrina
que a querernos nos enseña
fue hallada bajo una peña
no lejos de Bolturina.
La tradición nos inclina
a venerar tal piedad.

Escuchadnos desde el Cielo,
Virgen de Torreciudad.

Mil ochenta y cuatro el año
en que te vieron Señora:
para siempre y hasta ahora
cuidáis de vuestro rebaño,
y vos lo libráis del daño
dándole seguridad.

Escuchadnos desde el Cielo,
Virgen de Torreciudad.

Si el Cinca mecido al viento
serena su onda azulada,
cuando la roca sagrada
besa en su fundamento,
así paz, bien y contento
nos dais, Madre de bondad.

Escuchadnos desde el Cielo,
Virgen de Torreciudad.

Del peligro y de los males
libra la Reina y Señora.
Es Madre del que la implora,
y las gracias celestiales
dona a sus hijos mortales.
Su ayuda siempre esperad.

Escuchadnos desde el Cielo,
Virgen de Torreciudad.

Con beneficios patentes
os mostráis siempre propicia,
y vuestro amor acaricia
sin distinción a las gentes
cuando acuden reverentes
solicitando piedad.

Escuchadnos desde el Cielo,
Virgen de Torreciudad.

Quien quiera luz y no vea
diga a esta imagen querida:
Madre de Dios, nuestra vida
y ayuda en nuestra pelea,
¡que lo quiera Dios, sea!
y en ella hallará la paz.

Escuchadnos desde el Cielo,
Virgen de Torreciudad.

En el nuevo santuario
con fe y amor promovido
por un hijo tan querido
aquí estáis junto al sagrario,
y a Vos vienen a diario
gentes de todo lugar.

Escuchadnos desde el Cielo,
Virgen de Torreciudad.

Si el hombre con su pecado
el Amor de Dios hirió,
de Dios compasión halló
si en este lugar sagrado
perdón le pidió humillado
por vuestra grande bondad.

Escuchadnos desde el Cielo,
Virgen de Torreciudad.

Junto a ti, Virgen gloriosa,
el Amor nos ha encendido
y la gracia revivido
a una vida generosa:
por eso el alma rebosa
de alegría y claridad.

Escuchadnos desde el Cielo,
Virgen de Torreciudad.

En momentos de amargura,
cuando falte la esperanza,
a la Estrella de bonanza,
que junto al Cinca fulgura,
invoquemos con fe pura
diciendo con humildad:

Escuchadnos desde el Cielo,
Virgen de Torreciudad.
Porque vuestra gran piedad
siempre es amor y consuelo,
escuchadnos desde el Cielo,
Virgen de Torreciudad.